

## LA CARAVANA.

Heridos del sol blanco, entre el incierto  
camino de laderas eriales,  
buscan los marroquíes las señales  
que han de llevarles á horizonte abierto.

Sobre el jinete, de alquicel cubierto,  
la testa alza el camello con iguales  
movimientos, y embaza en arenales  
sus cascos apropiados al desierto.

Y ni el aura una brizna inclina al suelo:  
que todo duerme en silencioso arcano  
bajo la tersa inmensidad del cielo.

Solo desde su cueva allá, contrito,  
un caduco santón lanza su vano  
desolado lamento al infinito.



## RECUERDOS DEL CAMPO.



## EN CASA DEL CURA.

Almorcé ayer mañana con el cura  
en una sala sin adorno y blanca ;  
su ajuar era una mesa y una banca  
y un grande crucifijo en escultura.

Sobre el limpio mantel recién lavado  
un vinillo brillaba tinto y puro ;  
y á mi frente, movíanse en el muro  
las sombras de los árboles del prado.

De incienso olor allí grato enviaba  
la modesta cercana sacristía ;  
y el ama vieja humilde que servía  
en la conversacion se embelesaba.

El cura con placer de su capilla,  
del país, de la fruta ya madura,  
hablaba, y cada frase era pintura  
ingénuamente gráfica y sencilla.

Mudo de vez en cuando, sonriente,  
fijo al trasluz su vaso contemplando  
y en el pecho la diestra colocando,  
sorbo á sorbo bebía lentamente.

Y en mí fijando la sutil mirada  
atento á adivinar mi pensamiento:  
—Y bien, señor, — decía — su talento  
¿en qué se ocupa ahora? ¿No hace nada?

Tornó á libar, y luego:—No se espante  
murmuraba jovial, que por mi cuenta  
voy á cumplir muy presto los ochenta  
y el vino me mantiene así arrogante.

En su mesa frugal, con caza y pesca  
me honró cortés, y díjome:—Procuro  
que mi vino, probad, sea siempre puro;  
de la leche gustad, vereis que es fresca.

Calló, y al contemplar su rostro abierto,  
su cabellera blanca, venerable;  
al percibir el vago interminable  
golpe de un azadon allá en el huerto.

Y al mecerse la planta trepadora,  
rico dosel de la gentil ventana,  
arrojando en mi frente la temprana  
aura primaveral embriagadora,

Invadió al corazon suave ternura  
y bendije el recinto misterioso:  
que en su modestia todo era grandioso:  
¡el campo, la quietud, la iglesia, el cura!





RECUERDOS DE CONSTANTINOPLA.



## AL PINTOR ENRIQUE IUNK.

Qué bellas deslizaronse las horas  
del Bósforo soberbio en las orillas,  
entre las quintas rojas y amarillas  
las auras aspirando embriagadoras.

¡Qué vision celestial, las mil auroras  
encendiendo en el mar velas y quillas  
cuando hienden las ondas las barquillas  
para dejar el puerto bullidoras!

Jamás olvidaré tanta ventura,  
ni tu memoria, Enrique, caro amigo,  
que partiste la paz allí conmigo  
y ora te da otra paz la sepultura...  
Al recuerdo feliz de aquel encanto  
guardo unido en el alma acerbo llanto.

### Á UNA TURCA.

---

¡Oh! bella turca de pintados ojos  
que te veo bajar de la colina  
dando al viento tu falda purpurina  
y flechando á los Francos sin enojos;

Quebranta ya del turco los cerrojos,  
no embadurnes el rostro con harina,  
ni ocultes tu garganta alabastrina,  
ni luzcas de tus piernas los antojos.

Mira lo que es pasar hora tras hora  
con las piernas cruzadas, en cojines:—  
se te han puesto, qué lástima, ¡encorvadas!

Pero tienes los piés tan chiquitines,  
todo tan lindo, excepto las arcadas...  
¡ay de mí, que hasta el arco me enamora!

### EN LAS AGUAS DULCES.

---

Mudo y oculto halléme en los albores  
de una límpida espléndida mañana,  
al lado de soberbia musulmana  
muellemente acostada entre las flores.

Dos ojos siempre en ella indagadores,  
torvos, velados por tristeza arcana,  
fijaba el siervo que la infamia humana  
hace impotente guardian de amores.

Devoraba el eunuco con los ojos  
tambien de la beldad la vestidura  
sobre el prado extendida; y sollozando  
en su borde á caer vino de hinojos,  
y un largo beso ardiente de ternura,  
en la falda imprimió, quedo, temblando.

## CON MOTIVO DE LA MATANZA

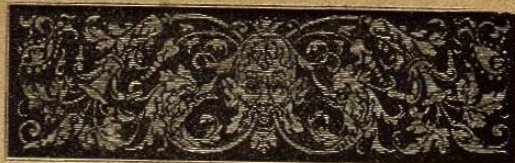
EN LA BULGARIA.

Prosiga tu crueldad, pueblo villano  
en los Balkanes, que de ti no quita  
su vista Europa, y ya venganza grita  
contra las fieras de semblante humano.

Sobre la cumbre irá contra el tirano  
vengadora metralla moscovita,  
dejando en pos de sí la muerte escrita  
del turco por el monte y por el llano.

Y vuestros padres correrán delante  
del vencedor, por el país maldito,  
hambrientos, en lócura delirante.

Y vuestro rey de reyes, con vileza  
perdon clamará en vano del delito,  
entregando al verdugo su cabeza.



## MALEDICENCIA DE ALDEA.

